

El capitalismo de Estado en Argentina *

Este estudio, aunque referido únicamente a la Argentina, es aplicable a todos los países latinoamericanos que, al igual que esa nación, sufren las consecuencias de la dependencia externa, la tendencia al estancamiento, la redistribución regresiva del ingreso, la concentración del poder, las tensiones sociales, los conflictos políticos, etc., circunstancias que originan una lucha de intereses de clases que obliga al estado a intervenir para mantener el equilibrio de fuerzas y prolongar la vida del capitalismo.

Es por esto que además de las funciones tradicionales —defensa nacional, educación, salubridad, etc.— a partir de la depresión de 1929 se han asignado al estado diversas tareas socioeconómicas.

Kaplan, después de tratar estos aspectos, aborda la parte más interesante de su exposición: el análisis de las deficiencias y de los obstáculos que entorpecen la actividad estatal.

Aquellas derivan esencialmente de la falta de un plan nacional, lo que hace que la acción del estado resulte inorgánica y carente de coordinación, contradictoria y desorganizada. En consecuencia, abundan las duplicidades, interferencias, conflictos de competencia, despilfarros. Además, las presiones inflacionarias, la insuficiencia de financiamiento público, la falta de personal preparado, impiden al estado seguir una política de desarrollo efectiva.

Los obstáculos a la actividad gubernamental, están constituidos por los antagonismos y presiones sociales y políticos. La oligarquía agroexportadora y el empresariado industrial —aliados a los intereses extran-

jeros— en lugar de constituir un factor que promueva el desarrollo económico y difunda beneficios a la sociedad, buscan satisfacer sus intereses sectoriales y se muestran adversos a la intervención del estado, cuando éste en lugar de servir a sus fines, trata de beneficiar a las clases populares. Por otro lado, las capas medias y las masas trabajadoras —heterogéneas y desunidas— pugnan por alcanzar alguna participación en el poder y la riqueza, y también son hostiles al intervencionismo, pues tienen que financiarlo a través de los impuestos y la inflación.

Pese a estas circunstancias negativas el autor encuentra que las inquietudes sociales y los anhelos de transformación dan base para pensar que —aunque seguramente a muy largo plazo— habrán de ocurrir cambios de gran importancia en la orientación de la intervención estatal.

Kaplan considera que en el futuro el estado argentino tendrá que recurrir a la planificación y promover la participación de los grupos más dinámicos y renovadores de la sociedad, pues sólo así podrá lograrse el desarrollo económico, el cambio sociopolítico y la liberación de dependencia externa. El estado ya no se limitará a llenar los vacíos que deja la empresa privada, sino que abarcará los campos decisivos para el desarrollo autónomo y equilibrado de la economía y para la transformación estructural de la sociedad, dejando al sector privado únicamente las actividades cuya gestión no interese a la sociedad.

El autor concluye afirmando que cuando se llegue a esa situación, el sector público entrará en contradicción con el sector privado y se planteará la elección entre reforma gradual o revolución violenta, la disyuntiva de permanecer en el capitalismo o avanzar hacia el socialismo.

El tema abordado en este artículo, adquiere cada día mayor importancia, pues la realidad misma está imponiendo la necesidad de una creciente participación del estado en la vida económica. Por esta razón, el estudio de Kaplan —al plantear aspectos básicos sobre este fenómeno— resulta de suma utilidad e interés.

Alma CHAPOY B.

² Para el análisis del dualismo de este autor véase *Capitalism and underdevelopment in Latin America*, Monthly Review Press, Nueva York y Londres, 1967.

* EL TRIMESTRE ECONÓMICO. Publicación trimestral. FCE., vol. XXIV, núm. 141, enero-marzo de 1969. "El Estado Empresario en la Argentina". Artículo de Marcos Kaplan, argentino, pp. 69-111.